

¿MÉTODO HISTÓRICO-CRÍTICO VS. ACERCAMIENTO CANÓNICO? LOS MÉTODOS Y ACERCAMIENTOS EN J. RATZINGER

M. Junkal Guevara Llaguno

Sumario: El prólogo del libro “Jesús de Nazaret” de J. Ratzinger, permite considerar sus valoraciones del método histórico-crítico y del llamado por la PCB “acercamiento canónico”. El texto trata de analizar si existe una distinta actitud de J. Ratzinger en relación a uno y otro, y perfila una serie de conclusiones a partir de los datos obtenidos. Para ello, además de en dicho prólogo, se rastrea en dos conferencias de J. Ratzinger, siendo Prefecto de la CDF, en las que se refirió al estado de la cuestión de la exégesis en la Iglesia.

Summary: The paper reflects from a reading of the prologue of the book “Jesus of Nazareth”, of the assessment that the author makes of the historical critical method called “the canonical approach” by the PBC; paper tries to analyze if there is a different aptitude in J. Ratzinger in relation of one to another, and shapes a series of conclusions from the obtained data. On that point, besides the prologue, the author tracks two conferences delivered by J. Ratzinger when he headed the CDF, in which he referred to the exegesis in the Church.

Palabras clave: “Jesús de Nazaret”; J. Ratzinger; método histórico-crítico; acercamiento canónico.

Key words: Jesus of Nazareth; J. Ratzinger; historical critical method; canonical approach.

1. Introducción

El profesor G. Uríbarri terminaba el trabajo que publicó sobre el libro de J. Ratzinger publicó en la revista *Razón y fe* con estas palabras: “No me cabe duda de que el libro traerá cola, por algunas posturas poco frecuentes en la *mirada científica* a Jesucristo [...]”¹.

El presente trabajo es fruto de ese “traer cola”. Una “cola” que surge de la provocación –en sentido etimológico: poner delante de alguien una llamada a algo– que supuso para mí la lectura, en primer lugar, del prólogo del libro “Jesús de Nazaret”; después, de alguno de sus capítulos. Una provocación que se unía a la que habían supuesto para muchos biblistas españoles algunas afirmaciones del profesor G. Uríbarri en la reunión anual de la Asociación Bíblica Española del año 2007 en

¹ G. URIBARRI, “Mirar a Jesús real”: *Razón y fe*, septiembre-octubre (2007).

Salamanca²; y que había tenido como resultado la convocatoria en 2008 de esa misma reunión en torno al tema “Exégesis y teología en diálogo”. Una provocación que se hacía sentir tiempo atrás sobre todo en el mundo de la exégesis en lengua inglesa: “[...] el estilo de los estudios bíblicos ha cambiado radicalmente en la última década más o menos; al mismo tiempo, sin embargo, plantea la cuestión de si en ese cambio el «método histórico-crítico» (denominación de por sí algo inexacta para describir una compleja serie de posturas y cuestiones) no habrá sido tal vez presentado como una especie de demonio”³.

Una provocación, en definitiva, que el propio Ratzinger intuía cuando, en el prólogo de la obra decía: “confío en que el lector comprenda que este libro no está escrito en contra de la exégesis moderna, sino con sumo agradecimiento por lo mucho que nos ha aportado y nos aporta”⁴.

La provocación ponía delante de mí la necesidad de considerar, fundamentalmente, las afirmaciones que se hacían en el prólogo a propósito de dos cuestiones: la interacción método histórico-crítico - exégesis canónica; y la presentación de ese teólogo presentado por J. Ratzinger, “el Jesús real”⁵. Dada la breve extensión de estos papeles, apuntaré solamente las reflexiones que me surgen de la consideración de las afirmaciones sobre las cuestiones hermenéuticas.

2. Provocación primera

En primer lugar, me he visto llamada a situarme ante lo que yo percibo como una desconfianza o prevención que parece percibirse en J. Ratzinger en relación al método histórico-crítico. He rastreado en la literatura del autor y me he fijado, fundamentalmente, en dos escritos: una conferencia en Nueva York en el año 1988⁶ y otra en Roma, en el marco de la celebración del centenario de la PCB, en 2003⁷.

² G. URIBARRI, “Exégesis científica y teología dogmática. Materiales para un diálogo”: *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 547-578.

³ J. BARTON (Ed.), *La interpretación bíblica hoy*, Santander 1998, 17.

⁴ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, Barcelona 2007, 19-20.

⁵ “He intentado presentar al Jesús de los evangelios como el Jesús real, como el «Jesús histórico» en sentido propio y verdadero”, J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, Barcelona 2007, 18.

⁶ J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy” en L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003.

⁷ J. RATZINGER, “Exégesis y teología dogmática”: *Anuario de historia de la Iglesia* 16 (2007) 89-96.

Esa “desconfianza” de J. Ratzinger, de la que también ha hablado algún otro autor⁸, se percibe también en las palabras de teólogos como I. de la Potterie⁹ que han sido, a su vez, comentadas por otros biblistas¹⁰.

En la conferencia de Nueva York, en la que ya citó la obra de Soloviev *Historia del Anticristo*, el entonces Prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe decía:

“El método mismo (histórico-crítico) requiere esta radicalización: no puede permanecer parado en su rastreo de la intervención del hombre en la historia sagrada; debe tratar de eliminar cualquier resto de a-racionalidad y aclararlo todo. La fe no es un componente esencial del método, y Dios no es un factor de los hechos históricos con el que tenga que contar. Sin embargo, como en la presentación bíblica de la historia todo está empapado de la acción de Dios, el método debe desarrollar una complicada disección de la palabra bíblica: es necesario tratar de desenredar los hilos de modo que al final se tenga entre las manos lo «auténticamente histórico», es decir, lo puramente humano del acontecimiento, y explicar, por otro lado, cómo es posible que la idea de Dios se haya entretelado en la madeja. Se debe, por tanto, construir, frente a la historia inicial tal como se nos presenta, otra historia «real»; encontrar detrás de las fuentes existentes –los libros bíblicos– las fuentes primigenias, que se conviertan en regla de interpretación. Nadie se puede sorprender de que, con este modo de proceder, las hipótesis se multipliquen cada vez más hasta formarse una jungla de contradicciones. Al final, no se atiende ya a lo que el texto dice, sino a lo que el texto debería decir y a qué partes integrantes se puede reducir. Era inevitable que ante una situación semejante

⁸ E. ARENS, “Jesús de Nazaret según Joseph Ratzinger. Comentarios al prólogo”, (en línea) <http://www.atrio.org/?p=899>, consulta 18 de enero de 2008.

⁹ I. DE LA POTTERIE, “La crisis de la exégesis contemporánea”, en L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003; Aún más nos sorprende que un posterior documento de la Pontificia Comisión Bíblica del ‘93, cuyo título es “*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*” (*Ciudad del Vaticano 1993*), no haya hecho ninguna referencia a aquellas indicaciones del Catecismo del ‘92. Indicaciones que estaban ya contenidas en la Dei Verbum treinta años antes. Por tanto se trata (y esto es un poco malvado de mi parte) de una omisión voluntaria. Había pasado solamente un año desde la publicación del Catecismo y han querido ignorarlo, aun cuando ciertamente conocían la Dei Verbum escrita hace ya treinta años [...] Tampoco el volumen de la Universidad de Letrán (realizado tres años después del Catecismo) cita jamás la sección del Catecismo de la Iglesia Católica dedicada a la Sagrada Escritura. Y ninguno de los artículos hace ver cuáles eran los aspectos de novedad de la Dei Verbum”.

¹⁰ En la contribución de I. de la Potterie, la exégesis se define como ciencia de la fe. La elección de la terminología parece importante, porque reivindica para la exégesis el estatuto de ciencia, pero de ciencia teológica, de la cual la fe es elemento constitutivo, B. COSTACURTA, “Exégesis y lectura creyente de la Escritura” (en línea), http://www.fo-roexegesis.com.ar/Articulos_Varios/exegesis_lectura_escritura.htm, 20 de enero de 2008; traducido del original italiano publicado en la Revista *Gregorianum*, vol. 74, fasc. 4, de la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1992.

surgieran reacciones contrarias. [...] ¿Cuándo escucho en realidad la Biblia literalmente «real»? Y ¿cuál es la comprensión «normal» que mantiene la Biblia en su identidad propia?¹¹.

Probablemente estas dos preguntas colocan la provocación en su punto. La PCB en el documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, comenzaba la exposición del método histórico-crítico con estas palabras:

“El método histórico-crítico es el método indispensable para el estudio científico del sentido de los textos antiguos. Puesto que la Sagrada Escritura, en cuanto “palabra de Dios en lenguaje humano”, ha sido compuesta por autores humanos en todas sus partes y todas sus fuentes, su justa comprensión no solamente admite como legítima, sino que requiere la utilización de este método”.

En realidad, el documento estaba trayendo la enseñanza fundamental del CVII sobre la participación humana en la autoría del texto bíblico¹².

El CVII había marcado un ritmo de trabajo ciertamente distinto al que había señalado León XIII en *Providentissimus deus*¹³. Porque en la Dei Verbum, los biblistas recibieron una especie de “santo y seña” que les hacía mirar constantemente hacia la justa comprensión de lo que el autor humano había querido decir. Y entendieron que, sólo desde ahí, es decir, partiendo de ahí, era posible la comprensión “normal” del texto, por usar la expresión de J. Ratzinger. Pero la Dei Verbum, antes de hablar del autor humano, había dejado bien claro que la Sagrada Escritura era palabra de Dios, y si los esfuerzos intelectuales de los biblistas católicos (dominio de lenguas antiguas, métodos hermenéuticos, historia y arqueología etc.) se llevaban acabo, al menos desde los tiempos de Pío XII era sólo y fundamentalmente por esa razón.

En realidad, la Dei Verbum estaba dando carta de ciudadanía a las dos formas de acceso al texto. Una, preocupada por situar el texto en su contexto (el tan repetido *Sitz im Lebem*): autor, época, género literario, protagonistas, crítica textual, procesos redaccionales... en definitiva, una primera atención al texto como lo que es, un texto: literatura. Y otra, preocupada por situar al texto en lo que yo llamaría su “co-texto”, en su estar acompañado por otros textos en el marco de un canon, y, en consecuencia, su condición de texto religioso.

¹¹ J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy”, 20.

¹² “En la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando Él en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería (DV 11) [...] Habiendo, pues, hablado Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana, para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que Él quiso comunicarnos, debe investigar con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos (DV 12)”.

¹³ LEÓN XIII, *Providentissimus deus*, 33-43.

Estas dos formas de acceso, en el caso de una exégesis a la luz de la fe¹⁴, son distintas y, precisamente por eso, pueden tener la virtualidad de completarse. Lo que no debe ser, en ningún caso, es que se confundan o que una absorba a la otra.

Como dice J. Barton en la obra ya citada:

“La llamada crítica histórica tiene la tarea de decirle al lector lo que los textos bíblicos pueden o no pueden significar, no simplemente lo que significaron o no significaron; la tarea de decir de esta o aquella interpretación: «no, el texto no puede significar eso, porque las palabras que utiliza no tienen ese significado». Ese es, en potencia, un movimiento tremendamente iconoclasta, porque se niega a permitir que la gente haga decir a sus textos sagrados lo que se le antoje”¹⁵.

Qué puede aportar la otra: procura conducir a buen término una tarea teológica de interpretación, partiendo del cuadro explícito de la fe: la Biblia en su conjunto. En palabras de la PCB:

“Para hacerlo interpreta cada texto bíblico a la luz del canon de las Escrituras, es decir, de la Biblia en cuanto recibida como norma de fe por una comunidad de creyentes. Procura situar cada texto en el interior del único designio divino, con la finalidad de llegar a una actualización de la Escritura para nuestro tiempo. No pretende sustituir al método histórico-crítico, sino que desea completarlo”¹⁶.

Entonces, y para situarme ante el pensamiento de J. Ratzinger, escucho la Biblia literalmente «real» y tengo una comprensión «normal» que mantiene la Biblia en su identidad propia, cuando busco la conjunción de la «fides historica» según la cual damos credibilidad a la narración de la historia de Jesús, pues nosotros no estuvimos allí para comprobar la verdad de lo que nos cuentan; y la «fides spiritualis», que sosteniéndose sobre la fe histórica capta el elemento teológico que está detrás¹⁷.

Si esto es así, tan claro, ¿por qué, entonces, esa “desconfianza” que se percibe en los juicios de J. Ratzinger? Probablemente, como apunta C. M. Martini: “en el pensamiento del autor, razón y fe están «recíprocamente entrelazadas», cada una con sus derechos y con su propio estatuto sin confusiones ni malas intenciones. El autor rechaza

¹⁴ Podría darse una exégesis, una interpretación del texto sin este nivel; una atención meramente literaria.

¹⁵ J. BARTON (Ed.), *La interpretación bíblica hoy*, Santander 1998, 34.

¹⁶ PCB, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, (en línea), http://www.foroexegesis.com.ar/Textos_Magisteriales/interpretacion_de_la_biblia_en_la_iglesia.htm, (consulta 22 de enero de 2008).

¹⁷ G. URIBARRI, “Exégesis científica y teología dogmática. Materiales para un diálogo”: *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 571.

la contraposición entre fe e historia, convencido de que el Jesús de los evangelios es una figura histórica y que la fe de la Iglesia no puede dejar de lado esta base histórica cierta¹⁸. Probablemente, esa misma pre-comprensión es la que le hacía leer la recepción de la Dei Verbum también con cierto recelo o desencanto:

“Que las cosas no son tan sencillas, como parecía en los primeros entusiasmos al inicio del Concilio, resulta claro tal vez a la luz de lo que acabamos de decir. Es verdad que el Magisterio, con las decisiones citadas [de la PCB], ensanchó demasiado el ámbito de las certezas que la fe puede garantizar; por eso, es verdad que con ello se disminuyó la credibilidad del magisterio y se restringió de modo excesivo el espacio necesario para las investigaciones y los interrogantes exegéticos. Pero también es verdad que, por lo que atañe a la interpretación de la Escritura, la fe tiene algo que decir y que, por consiguiente también los pastores están llamados a corregir cuando se pierde de vista la índole particular de este libro, y una objetividad, que es pura sólo en apariencia, hace que desaparezca lo propio y específico de la sagrada Escritura. Por ello, ha sido indispensable una laboriosa investigación para que la Biblia tuviera su justa hermenéutica y la exégesis histórico-crítica su justo lugar. Me parece que en este problema, discutido entonces y ahora, se pueden distinguir dos niveles. En un primer nivel, debemos preguntarnos hasta dónde se extiende la dimensión puramente histórica de la Biblia y dónde comienza su especificidad, que escapa a la racionalidad histórica¹⁹.”

Esa manera de comprender la relación entre fe e historia se percibe en J. Ratzinger en otras áreas de la teología y la vida cristiana²⁰.

Creo que las palabras de B. Costacurta, biblista y profesora de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, exponen con acierto el problema:

“Pero el verdadero problema, más allá de la elección del método, es la actitud hermenéutica que lo acompaña y la finali-

¹⁸ C. M. MARTINI, “Las dos dimensiones de Cristo” (en línea), *El Mundo* 30 de mayo de 2007, <http://www.almendron.com/tribuna/?p=15708> consulta el 18 de enero de 2008.

¹⁹ J. RATZINGER, “Exégesis y teología dogmática”: *Anuario de historia de la Iglesia* 16 (2007) 94.

²⁰ “Hasta entonces yo me había situado con cierta reserva hacia el movimiento litúrgico. En muchos de sus representantes me parecía percibir un racionalismo e historicismo unilaterales, una actitud demasiado dirigida hacia la forma y la originalidad histórica, pero que dejaba traslucir una extraña frialdad frente a los valores del sentimiento, que la Iglesia, en cambio, nos hacía experimentar como el lugar en que el alma se siente en su hogar”, Recogido en C. GUTIÉRREZ, “Presupuestos de la teología de J. Ratzinger” (en línea): *Ecclesia* 2 (2007) 202-218, http://www.upra.org/archivo_pdf/ec72-gutierrez.pdf, 20 de enero 2008.

dad interpretativa a la cual debe servir. Y una vez asumido que la exégesis debe ser científica, la cuestión que se plantea es a cuál idea de ciencia se debe hacer referencia, y cuáles son las precomprensiones que la condicionan. En definitiva, la pregunta es si la interpretación del texto sagrado deba, y pueda, ser teológica, explícitamente abierta a las instancias de la fe en la conciencia de la propia función eclesial²¹.”

Quizá esa concepción del binomio fe-historia, que es precisamente su pre-comprensión, condiciona su manera de sentirse cristiano-católico y su quehacer teológico. Está en todo su derecho. Pero como toda pre-comprensión es limitada y, en alguna manera, alarmista o excesivamente pesimista.

En el nivel del estudio literario-histórico el método histórico-crítico, a pesar de que “no deja enemigos a la espalda”²², no puede aclarar definitivamente ciertas cuestiones, solamente puede plantear hipótesis que no tienen por qué ser necesariamente una “jungla de contradicciones”²³ o un “panorama selvático”²⁴. Estoy con J. Barton:

“El mundo de la interpretación bíblica académica está ya intentando desplazar a la gente de una posición cuya fortaleza todavía no ha captado en absoluto, y ofrecerle modalidades supuestamente nuevas de exégesis que permitan un refugio en «comunidades interpretativas» de fe seguras para quienes no desean verse cuestionados por el texto bíblico, pese al puesto que afirman concederle”²⁵.

El método histórico-crítico ha evolucionado mucho a lo largo del s. XX²⁶ y quizá J. Ratzinger lo ve sólo desde la perspectiva de R. Bultmann²⁷. Probablemente,

²¹ B. COSTACURTA, “Exégesis y lectura creyente de la Escritura” (en línea), http://www.foroexegesis.com.ar/Articulos_Varios/exegesis_lectura_escritura.htm, consulta 20 de enero de 2008; traducido del original italiano publicado en la Revista *Gregorianum*, vol. 74, fasc. 4, de la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1992.

²² J. L. SICRE, “Entender y exponer un texto. En busca de recursos”: *Sal Terrae, septiembre (2000) 603-613*, “el gran valor de estos métodos es que no procuran no dejar enemigos a la espalda. Cuando se estudian textos a veces muy deteriorados, como son los textos bíblicos, el comentarista no debe evitar ningún esfuerzo para conocerlo en sus menores detalles, desde su base estrictamente lingüística y filológica hasta sus aspectos más ideológicos: las circunstancias históricas (políticas, sociales, económicas, etc.) en las que nació el texto”.

²³ J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy”, 20.

²⁴ G. URIBARRI, “Exégesis científica y teología dogmática. Materiales para un diálogo”, *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 551.

²⁵ J. BARTON (Ed.), *La interpretación bíblica hoy*, Santander 1998, 34-35.

²⁶ J. M. DÍAZ RODELAS, *El pensamiento de J. Ratzinger sobre los métodos de interpretación de la Escritura*, (en línea), <http://www.almudi.org/Inicio/tabid/36/ctl/Detail/mid/386/aid/536/Default.aspx> (consulta 25 de enero de 2008).

²⁷ E. ARENS, “Jesús de Nazaret según Joseph Ratzinger. Comentarios al prólogo”, (en línea) <http://www.atrio.org/?p=899> consulta 18 de enero de 2008.

una buena parte de los biblistas católicos que hacen exégesis desde mediados de los años '80, que son personas creyentes, religiosas y que han trabajado en Facultades de teología de la Iglesia, no se reconocerían en algunas palabras de J. Ratzinger en la conferencia de Nueva York²⁸. El método tiene sus límites, se han producido excesos y todavía hoy pueden sorprender ciertas afirmaciones²⁹; J. Ratzinger los ha expuesto con claridad y así ha favorecido una presentación rica y profunda del método.

3. Provocación segunda

La segunda provocación que me obliga a situarme es la presentación excesivamente entusiasta, a mi modo de ver, de la exégesis canónica que puede generar una posible falta de atención a sus debilidades.

A pesar de que la PCB en su documento sobre la interpretación de la Biblia distingue claramente entre métodos –conjunto de procedimientos puestos en acción para explicar los textos³⁰- y acercamientos –búsquedas orientadas según un punto de vista particular³¹-, J. Ratzinger –como también los Lineamenta del próximo Sínodo³²- parece ignorar la diferencia. No sólo eso; ignora todos los demás métodos y acercamientos

²⁸ “Por esto, en la práctica, la recepción postconciliar ha dejado de lado la parte teológica de la Constitución como una concesión al pasado, y ha considerado el texto solamente como una conformación oficial sin reservas del método histórico-crítico. El hecho de que de este modo hayan desaparecido prácticamente, después del Concilio, las diferencias confesionales entre exégesis católica y protestante, se puede reconocer como una ganancia de semejante recepción unilateral del Concilio. La parte negativa consiste en que ahora, también en el ámbito católico, el hiato entre exégesis y dogma es total, y que también en él la Escritura se ha convertido en una palabra del pasado que cada uno a su manera trata de transportar al presente, sin poderse fiar demasiado de la balsa en que se asienta este propósito. La fe se desliza lentamente hacia un tipo de filosofía de la vida que cada uno, en la medida de sus posibilidades, trata de destilar de la Biblia. El dogma, privado del suelo de la Escritura, no se mantiene en pie. La Biblia, liberada del dogma, se ha convertido en un documento de pasado; ella misma pertenece, de este modo, al pasado”, J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy”, en L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003, 26-27.

²⁹ A propósito de la edición española de la obra de R. Bultmann, *Historia de la tradición sinóptica*: “Tres partes tan precisas como preciosas que envuelven al lector en la magia de leer la literatura evangélica de una forma crítica, objetiva y científica a la vez, lo cual, a estas alturas de la exégesis, sigue siendo una tarea arduo difícil. [...] nos encontramos ante una de las obras de cabecera del biblista del siglo XXI, uno de los “manuales de estilo” para hacer una lectura objetiva y actualizada de los evangelios sinópticos en condiciones y como se merecen”, J. VÁZQUEZ ALLEGUE, (en línea), consulta 20 enero 2008. http://blogs.periodistadigital.com/marmuerto.php/2008/01/22/r_bultman_historia_de_la_tradicion_sinop,

³⁰ PCB, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, (en línea), http://www.foroexegesis.com.ar/Textos_Magisteriales/interpretacion_de_la_biblia_en_la_iglesia.htm, consulta 22 de enero de 2008, nota 1.

³¹ PCB, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, nota 1.

³² SÍNODO DE LOS OBISPOS; XII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Lineamenta* (en línea) http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20070427_lineamenta-xii-assembly_sp.html, consulta 22 de enero de 2008.

tos³³. El acercamiento canónico, llamado en la obra de J. Ratzinger “exégesis canónica o teológica”³⁴, se intuye como la única solución a los problemas planteados por el método histórico-crítico y no se apunta en las obras consultadas ningún límite del mismo, aun cuando la misma PCB señala alguno³⁵. Algún autor, en su estudio del libro “Jesús de Nazaret” ha apuntado ya ciertos límites del método³⁶. En esta comunicación me atrevo a señalar algunos otros que pueden ayudar a profundizar sobre lo que resulta más peculiar de la aportación de este método.

En primer lugar, no debe olvidarse que la exégesis canónica, como toda exégesis sincrónica, tiene el riesgo de eludir el estudio del texto en profundidad y de establecer frente a la llamada “dictadura de la exégesis”³⁷, una lectura acrítica, excesivamente piadosa y peligrosamente fundamentalista³⁸.

Además, este acercamiento puede obligar a reformular, por ejemplo, afirmaciones sobre la inspiración y la verdad³⁹. También, la afirmación “confío de los evangelios”⁴⁰, mal entendida, puede desarrollar imágenes de Dios y de Jesús poco cristianas.

Por otro lado, la importancia dada al canon como conjunto puede plantear una serie de “desbordamientos”. Y así, puede resultar excesiva, si no se tienen en cuenta las dificultades para delimitar con claridad ciertos procesos y criterios en su formación⁴¹. Notemos que la idea de “canónico” es extraña al libro en su origen y que el proceso de

³³ Probablemente dadas sus reticencias en relación a ellos: “Hoy, sin embargo, hacen su aparición formas de exégesis que sólo se pueden caracterizar como síntomas de desintegración entre interpretación y hermenéutica. La interpretación materialista o feminista de la Biblia no pueden aspirar en serio a ofrecer una comprensión de este texto y de sus intenciones. Son, a lo sumo, la expresión de una convicción: el sentido auténtico de la Biblia es, o totalmente incognoscible, o carente de sentido para la realidad de la vida actual; de aquí que ya no se pregunten por la verdad, sino sólo por aquello que puede servir a una praxis ya elegida”, J. RATZINGER, “La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy” en L. SÁNCHEZ NAVARRO – C. GRANADOS, *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Madrid 2003, 23.

³⁴ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, Barcelona 2007, 15.16

³⁵ “El acercamiento canónico debe enfrentar más de un problema, sobre todo cuando procura definir el «proceso canónico». ¿A partir de cuándo se puede decir que un texto es canónico? PCB, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, (en línea), http://www.foroexegesis.com.ar/Textos_Magisteriales/interpretacion_de_la_biblia_en_la_iglesia.htm, consulta 22 de enero de 2008.

³⁶ J. S. BÉJAR, “«Jesús de Nazaret» de J. Ratzinger. Una valoración teológica”: *Proyección* 226 (2007) 220.

³⁷ J. S. BÉJAR, *o. c.*, 210.

³⁸ E. ARENS, “Jesús de Nazaret según Joseph Ratzinger. Comentarios al prólogo”, (en línea) <http://www.atrio.org/?p=899>, consulta 18 de enero de 2008.

³⁹ Un artículo para ponderar precisamente todas estas cuestiones es el de A. DEL AGUA, “Los fundamentos bíblicos del primado en la exégesis actual del NT. A modo de estado de la cuestión”: *Estudios Bíblicos* 63 (2005) 195-234.

⁴⁰ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, Barcelona 2007, 18.

⁴¹ J. LOZA, *El problema del canon de las Escrituras en el documento de la PCB*, (en línea), http://www.sitio-abm.com/2003_jose_loza.htm#_ftnref7, consulta 25 de enero de 2008.

formación del canon no es tan sereno como, a veces, parece sugerirse en las presentaciones del acercamiento canónico.

Más aún, puede, en alguna manera, desvincular a las comunidades en el seno de las cuales el libro se define canónico de aquellas en el seno de las cuales el libro surgió, se leyó y se transmitió.

Además, la importancia dada al canon puede reforzar esa idea, políticamente correcta en nuestra sociedad pero teológicamente incorrecta, cual es la de que el cristianismo es una religión del Libro.

Y, por la tendencia notable a establecer constantes referencias del NT al AT puede inclinar la balanza de la interpretación de un modelo de “complementariedad irreductible” – en el que se reconoce que todo texto del AT tiene un núcleo propio de verdad que, más allá de todos sus aspectos secundarios y circunstanciados, conserva un valor perenne-, hacia modelos de “cumplimiento-superación” o “superación-sustitución”.

Por último, por su consideración del valor de la recepción del texto en el iter de la tradición, puede confundir el papel de la comunidad que hoy lee el texto con el papel de las comunidades en el marco de las cuales se fue decidiendo la canonicidad de determinado texto y que es, claramente, distinto.

Espero que el presente trabajo pueda ser considerado una contribución a la “búsqueda personal «del rostro del Señor» (Sal 27,8)” que ha supuesto Jesús de Nazaret para J. Ratzinger; en todo caso, sí deseo que actualice aquellas palabras de Juan Pablo II al presentar el documento de la PCB “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”:

“El modo de interpretar los textos bíblicos para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tiene consecuencias directas para su relación personal y comunitaria con Dios, y también está ligado estrechamente a la misión de la Iglesia. Se trata de un problema vital, que merece vuestra atención”⁴².

⁴² PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Madrid 1998, 6.